



La edad de la ira

Fernando J. López

[Download now](#)

[Read Online ➔](#)

La edad de la ira

Fernando J. López

La edad de la ira Fernando J. López

Marcos, un adolescente de clase media, asesina a su padre y deja malherido a uno de sus hermanos. Un periodista, impulsado por los muchos interrogantes del caso, decide adentrase en el entorno del asesino. ¿Qué sucedió el día del crimen? ¿Cómo fue la semana anterior a los hechos?

La edad de la ira Details

Date : Published February 4th 2011 by Espasa (first published 2011)

ISBN :

Author : Fernando J. López

Format : Paperback 317 pages

Genre : European Literature, Spanish Literature

 [Download La edad de la ira ...pdf](#)

 [Read Online La edad de la ira ...pdf](#)

Download and Read Free Online La edad de la ira Fernando J. López

From Reader Review La edad de la ira for online ebook

Verónica Robles says

Me encantó, es (POR FIN) mi primera buena lectura del 2018.

No quería terminar el libro, pero los últimos capítulos me tenían con tanta angustia que anoche me quedé leyendo hasta tarde.

Me quedé con ganas de la voz de Marcos, de saber que pensaba él, que tenía que decir.

A ratos fue difícil seguir la voz de Alex, que me pareció muy similar a la de Santi. Pero fuera de ellos dos el resto tienen una voz que (aunque la diferencia sea mínima) resalta de forma individual.

La Edad de la Ira me recordó mis tiempos de secundaria y me hizo pensar en todos los profesores que han marcado mi educación hasta ahora.

Me recordó también, cuando estuve detrás de un escritorio. Viendo a niños de pre kínder educarse alrededor de normas absurdas y evaluaciones que no servían para nada mientras hubiera dinero de por medio.

Es un libro que estoy recomendando como loca a mis compañeros psicólogos, (sobre todo a los que son pedagogos) porque hace falta una sacudida de realidad de vez en cuando, para recordarles que a quienes enseñan son más que matrículas y nombres impresos en una lista.

Dina says

No me ha terminado de convencer. El libro nos cuenta un arrebato de ira q termina con el asesinato de un padre, pero lo cuenta con una única voz que se suponen que son 10 voces distintas y que no consigues distinguir unas de otras y con un drama excesivo en todas ellas. No hay un personaje normal q no sufra una tragedia o pena profunda. Tb hay una sospecha constante que nunca terminan de resolver y que se convierte en una santa agonía...No, no me ha gustado ni la mitad de lo q esperaba.

sara_mglez says

Me siento afortunada de haber podido leer algo tan importante, relevante y necesario.

¿Quién/es son los responsables de los actos -errados o acertados- de un sólo individuo? ¿Qué porcentaje corresponde a quién si hablamos de lo que piensan/sienten/hacen aquellos más jóvenes que nosotros? ¿A quién podemos señalar con el dedo cuando hablamos de educación en su más amplio sentido?

Fernando J. López se esmera en dar pinceladas con exquisita precisión para mostrar los rostros, con sus luces y sus sombras, del complejo lienzo de la corresponsabilidad social (recuerda en cuanto a la tesis a Sergi Belbel con Morir).

Cabe destacar que la ficción se mimetiza fácilmente con la realidad (los diálogos, hechos o personajes

parecen salidos de un instituto cualquiera) así como la crítica (gigantesca y sin pelos en la lengua) hacia quienes influyen directamente en los adolescente (un sistema educativo que, pese a su de sobra conocido impacto, no funciona como debiera; las redes sociales y el núcleo familiar).

Este es de esos libros que merecen más de una lectura, por descorazonadora que resulte, a modo de brújula (¿cómo podemos/queremos influir en el mundo que nos rodea?).

P.D.: es muy interesante complementar la lectura de esta novela (que aporta, en su mayoría, un punto de vista adulto) con la de la obra de teatro (donde los hechos se relatan desde la visión de los jóvenes).

Mónica says

Hay libros, que te tocan y remueven por dentro, y este es uno de esos libros.

Es un retrato, guste o no, bastante fiable de lo que se vive hoy día dentro de un aula, que para quien lo desconoce, lo resume en: alumnos que tienen que aprobar y profesores que tienen que enseñar y educar a sus alumn@s.

Pero tanto alumn@s como profesores no dejan de ser personas humanas, por mucho que esto pueda parecer una tontería, es un hecho que se obvia.

Libro muy recomendable para alumn@s, profesores y madres/padres especialmente. Te invita a ver más allá, a ver la realidad del sistema educativo.

Muy recomendable acompañar la lectura, si se puede, de la obra teatral. Mientras que la novela está reflejada digamos que desde un punto de vista adulto, la obra está desde el punto de vista adolescente.

En resumen, es un libro que te invita a reflexionar y meditar sobre la educación, así como sobre todo aquello que puede llevar a afectar a una persona, a veces simples detalles de los que no somos conscientes.

Quique Castillo Aguilera says

Estaba tentado al principio de darle cuatro estrellas. Esa era a priori mi valoración cuando llevaba leída más o menos la mitad. Sin embargo, en el último "tramo" de la lectura he de reconocer que han surgido dos dificultades insalvables que me han llevado a rebajar su calificación, a pesar de que me parece una lectura con un estilo correcto y aceptable, muy interesante para un lector juvenil o como propuesta obligatoria para el plan de lectura de cualquier departamento de lengua y literatura:

-Me considero estafado por el autor, que ha querido aumentar la tensión de una trama más o menos básica, sencilla, ramplona incluso, recurriendo a un truco burdo, en mi opinión: repetir el discurso de los testigos seleccionados por Sonia, la jefa de estudios del instituto, todos los cuales habían mentido en su primera declaración. De esta manera estira y provoca artificialmente la intriga al desvelar solo algunas claves verdaderamente "jugosas" al final del relato; pero, en verdad, lo que más bien ha provocado en mí ha sido un cierto hartazgo al tener que "releer" algunas de sus impresiones dos veces.

-Sé que Fernando J. López es profesor de secundaria y todas las opiniones que trasluce en la novela, por tanto, están cargadas de experiencia empírica, de desintoxicación institucional, de idealismo... Lo sé. Pero la novela termina haciendo proselitismo contra la educación, contra el sistema educativo, con sus miles de errores, que los tiene, y es un error negarlos, pero incide en su responsabilidad -culpabilidad incluso- antes que en sus aciertos, haciendo de esta forma -como decía al principio- proselitismo al darles más argumentos a todas esas personas que no los necesitan ya para despotricar contra los que desempeñamos la noble profesión de educar adolescentes, las más de las veces sin apoyo, sin medios ni recursos, sin reconocimiento público.

Asimismo, y cierro con esta apostilla sintáctica, les recordaría al autor y a sus correctores de estilo algo que de seguro ya saben pero que practican raramente: solo los complementos directos de persona van encabezados por la preposición "a".

Kora (Shellan) says

Un libro con una crítica al sistema educativo, la homofobia, la actitud de muchos jóvenes adolescentes en el instituto...

Un periodista investiga por qué Marcos, un joven estudiante de Bachillerato, ha asesinado a su padre y dejado muy malherido a uno de sus hermanos. ¿Qué se esconde detrás de aquella tragedia?, ¿qué situación vivía Marcos para llegar a cometer tal atrocidad?, ¿Cómo era su personalidad?, estas y muchas más preguntas se hace Santi, el periodista.

A través de su investigación para conseguir respuestas nos encontraremos ante una gran crítica sobre la sociedad y la educación. Un libro que al final te dejará pensando todas las cosas que debemos cambiar y mejorar.

Un libro que me alegra haber leído, con una forma de narrar sencilla.
De nota 4 estrellas y media.

Paula says

Me ha parecido muy extraña esta novela, que da vueltas y vueltas para, al final, no ofrecer siquiera una conclusión. Es extraño dedicar trescientas páginas a unos cuantos "puede que".

Me ha entretenido, pero también me ha puesto de los nervios a ratos, sobre todo cuando el autor cree entender cómo funcionan los adolescentes, pero acaba haciendo un poco el ridículo.

A pesar del desfile interminable de personajes, cuyas respectivas circunstancias personales no aportan nada (¿salvo morbo?), ninguno me caía bien.

Conclusión evidente: no me ha llegado a nivel personal, y, como tampoco creo que sea un prodigo en cuanto a estilo o historia, le doy un aprobado.

PD. Nadie dice "la" Marvel, sino Marvel a secas. Y, además, Joker es de DC Comics. Google es tu amigo.

Kai says

Final abierto.

La forma de escribir del autor no me ha gustado demasiado. Siento que debe pulirla porque repite palabras, expresiones y estructuras gramaticales continuamente.

Por otro lado, está la historia. Había veces que se iba por las ramas sin añadir demasiada información, pero eso ya es opinión mía. No obstante, la historia en sí me ha gustado bastante.

Lo que ha hecho que le dé finalmente la puntuación que le he dado han sido los personajes. Excepto Santiago (me parece insopportable), Eduardo (no creo que haga falta decir por qué) y Roberto; me han gustado. Le he cogido mucho cariño a Álvaro, Dani y Marcos; creo que porque empatizo con ellos en especial.

He aprendido mucho con ellos y me han quitado la venda en muchos temas.

Y finalmente, el final (valga la redundancia). Me ha parecido una mierda, con todas las letras. ¿Qué es eso de dejar el final como si de una hipótesis se tratase? Parece que ya no sabía cómo resolverlo todo y ha hecho un final aprupto, a trompicones y sin aclarar las cosas. Lo deja a la imaginación del lector. Qué quieres que te diga, no me gusta que hagan eso. He leído tus páginas para que me des un final en condiciones, no esta mierda.

Esto es todo. Os recomiendo leer el libro. No considero que sea el libro del año, pero merece ser leído por sus personajes.

Maies Llorca says

Es un buen intento por parte del autor acercarnos al universo adolescente, tanto de dentro como de fuera de un instituto. Sin embargo, no me ha convencido, ni desde el punto de vista literario ni como crítica del sistema educativo.

Un periodista investiga el crimen en que se ve envuelto un joven estudiante: los diferentes miembros de la comunidad educativa acceden a contarle temas confidenciales; consigue moverse por los espacios del centro de secundaria y comunicarse con menores que acaban de sufrir un duro golpe. Varias voces explican su relación con el joven y nos dejan que tomemos nuestras propias conclusiones al respecto.

Es cierto que podemos encontrar educadores que no se implican de manera suficiente, pero también las familias, nuestros gobernantes y la sociedad en general deben ser conscientes de los problemas de nuestra juventud. En la novela algunos personajes se lamentan de la necesidad de profesionales de la especialidad de orientación educativa en los centros, de la ratio por docente o del hecho de no valorar actividades como la organización de una representación teatral o un viaje de estudios.

Booksandbe says

“Hace tiempo que nos odiamos.

Es mutuo,supongo.A él nunca le he gustado.La diferencia es que ahora,desde que mi madre no está,ya ni siquiera lo disimula.” Así empieza esta historia que se aleja de los tópicos y que con un lenguaje moderno y un ritmo fluido,nos muestra otra

visión(más crítica y realista)sobre la enseñanza en una etapa tan complicada como la secundaria.

Un narrador que no juzga pero si opina,que nos ofrece todos los puntos de vista para que nosotros decidamos de que parte ponernos.

Unos personajes tremadamente bien “dibujados”.

Un libro que yo metería en muchas de las listas de lectura “obligatoria “de los institutos y todas las bibliotecas personales de madres,padres y profesor@s .

??

*”Las teclas suenan brutales sobre el papel.Golpean.Hieren.Humillan.”

*”A mí,que se mucho de morfemas,y de métrica,y de la Generación perdida,pero que no tengo ni puta idea de nada más”

*”La novedad no implica olvido,Gilda.Soy yo.Soy siempre yo.Es solo que ahora soy yo de verdad.”

Carmen says

Tres estrellas y media realmente. Casi, casi cuatro. Lo leí después de ver la obra de La Joven Compañía (es la tercera vez que les veo y me parecen brutales y muy muy necesarios. Ole, olé y olé)

De esas historias que te dejan la cabeza dando vueltas y te hacen sentir mal, porque lo que cuentan es muy verdad. Porque tenemos un montón de prejuicios y de estereotipos y nos pasamos la vida intentando vencerlos y no hay manera... Porque tenemos la costumbre de poner Etiquetas y no ver más allá. Porque los jóvenes, los adolescentes nunca nunca hablan un idioma distinto al de los adultos, es sólo que dejamos de escucharles, que oímos sólo ruido, sólo ira o apatía y hay muchas cosas debajo de eso. Que vivimos juntos y que todos somos responsabilidad de todos.

Parte de la espina que me deja clavada es porque me dedico a la educación-no oficial- y espero no volverme cínica, intentar apoyar y escuchar todo lo que pueda, comprender... se que tengo mucha más libertad que en un instituto y que ahí es mucho más difícil, pero la desidia y el no hacer nada me pone los pelos de punta.

Uno más de los necesarios para hacerte cuestionar cosas.

Mike says

Realista, cruda e intensa. Y también muy necesaria. Una novela sobre la adolescencia, sobre el miedo, la represión y la libertad. Además, el libro encierra una mordaz y acertada crítica al sistema educativo, a la sociedad y a los prejuicios. Muy recomendable.

La obra de teatro se está representando actualmente en Madrid y también es igualmente recomendable:
<https://www.lajovencompania.com/fecha...>

Jorge Soriano says

Desde que lo de ser escritor se me va volviendo algo más serio, las lecturas me cuestan más y más. Empiezo muchos libros, pero acabo pocos. Encuentro motivos que antes ni veía para dejar un libro a medias. Me he vuelto muy estricto, muy escrupuloso o muy cretino (o todo a la vez). Llevaba ya tiempo rumiando la idea de comentar los libros que van cayendo en mis manos, pero esa falta de constancia como lector me lo ponían muy difícil. Al fin, desde que leí la primera página de “La edad de la ira”, lo tuve claro: se convertiría en mi primer abordaje en esto de los comentarios literarios.

Antes de empezar, os aviso, no voy a hacer reseñas ni sinopsis (eso es fácil de encontrar en las redes), sino que haré comentarios personales sobre lo que leo. En la medida de lo posible, intentaré que el comentario vaya acompañado de una foto más o menos interesante del libro en cuestión. Bienvenidos a esta nueva dedicación que espero disfrutéis tanto como lo hago yo.

“La edad de la ira”, de Fernando J. López, llegó a mí recomendado por mi primo Rubén (mil gracias) y esa recomendación sumada a que su autor se dedica también a la docencia, no tuve duda en comprarlo y llevármelo como lectura para las vacaciones. No me equivoqué al hacerlo. Incluso estando en el Caribe colombiano (como habréis visto en la foto), no he podido para de leer. En el avión, en la cama, en cada espera, en una tumbona, a orillas de la playa... ¿Qué tiene este libro para ser el primero en mucho tiempo que me leo del tirón, sin titubeos y totalmente enganchado? Intentaré ir paso a paso (el orden no implica que un paso me haya parecido más importante que otro):

Primero: el lenguaje. Claro. Conciso. NATURAL. Tal y como se espera de sus personajes y sus situaciones.

Segundo: la ambientación. Nunca pensé que una historia de instituto (aunque el libro sea mucho más que eso) me iba a atrapar tanto. Lo mejor de todo ha sido que en cada momento veía mi instituto, el Felipe II, en Moratalaz, y veía mi propia adolescencia. He recordado mi paso por la secundaria y el bachillerato, a mis compañeros, a mis profesores... Y, aun con algunos momentos menos positivos, he vuelto a ser tan feliz como lo fui entonces (gracias, Fernando).

Tercero: los temas que se tratan y, sobre todo, cómo se tratan. Homosexualidad en la adolescencia (y no solo en la adolescencia). Sistema educativo. Bullying. Con permiso del autor, me hago dueño de todas y cada una de las afirmaciones que hace sobre los tres temas. No le cambiaría ni una coma a nada. Es más, sin creer mucho en el binomio “lectura obligatoria”, creo que este libro tendría que serlo, y no solo para alumnos, sino para profesores y, sobre todo, para padres. Hace poco las fieras de Twitter se me echaban encima por opinar sobre un tema que, por conocido desde varios prismas, me quema: el bullying. Solo porque dije que no hay que culpar de manera sistemática a los centros y sus profesores y que había que ir más allá, dependiendo de cada caso, y no olvidarnos de los grandes olvidados en titulares y noticias siempre que se da un nuevo (y triste) caso: los padres. Gracias de nuevo, Fernando, por hablar del tema sin tapujos. De esos momentos cruciales en la vida de los jóvenes (y no tan jóvenes), de los que hay que estar más (y mejor) pendientes; de esos profesores que, por uno u otro motivo, prefieren no ver y, por lo tanto, no actuar y se convierten en cómplices, pero también de los muchos docentes, entre los que me incluyo, que se dejan la piel en evitar que estas situaciones ocurran; gracias por cantar las miserias de un sistema educativo que hace aguas por todas partes; gracias por meter en el tablero del juego a los padres, a las familias. El día que profesores y familias entendamos que no somos contrarios, sino colaboradores en la formación y educación de los chavales, puede que (“puede que, puede que”) mejoremos en muchos aspectos.

Cuarto: el estilo. La mezcla de los testimonios de los distintos personajes con la narración de Santiago hace que la lectura sea amena y que dejar de leer sea un martirio al no poder avanzar en las pesquisas de este periodista con vocación de detective en quien todos los personajes se vuelcan para contar sus miserias, abriendo a cada uno en canal para comprender aspectos de sus vidas personales que van sorprendiendo al lector y que lo atrapa en una historia, la de Marcos, tanto como a él mismo.

Lo que más me ha gustado: con todos los puntos que he remarcado, creo que me quedo con la forma en que el autor trata esos temas tan en boca de todos, la mayoría sin mucha idea de nada. Por eso, leer algo sobre el bullying escrito por alguien tan válido como Fernando J. López y sentir que da en el clavo y que mis propias ideas al respecto son las mismas que él apunta me hace pensar que libros como el suyo son absolutamente necesarios y, por eso, quiero poner mi pequeño grano de arena para recomendarlo y para que pueda llegar al mayor número de personas posibles. Tengo claro que lo recomendaré en cada centro en el que trabaje, tanto a compañeros como a padres (mis alumnos son algo pequeños, pero algo podré hacer con ellos también).

Lo que menos me ha gustado: sinceramente, no haberlo leído antes. Con todo lo estricto, escrupuloso o cretino que me he vuelto con los libros, no puedo decir que haya algo que no me haya gustado, así que no haber podido descubrir a Marcos y a Fernando antes es lo que peor llevo de este hallazgo literario.

Dejad comentarios si os apetece, estaré encantado de contestarlos todos.

¡Un abrazo!

Jorge Pozo Soriano

Abracalibro Blog Literario says

La edad de la ira es una intensa, realista y conmovedora novela que hace un magnífico retrato de la adolescencia, alejándose de los tópicos que salpican las páginas de los libros de eso que ahora damos en llamar literatura young adult. Narrada con sencillez y buen gusto, la novela de Fernando J. López cuenta con personajes inolvidables que invitarán al lector a reflexionar sobre diversos aspectos de la condición humana. Un contundente drama que deja huella.

Lee nuestra reseña completa aquí.

Manu/Holu says

Una lectura llena de crítica que equilibra delicadamente el misterio en torno a Marcos y los diferentes testimonios de aquellos pertenecientes a su entorno.

En el aspecto de la docencia, no puedo decir que lo que aquí se refleja sea equivocado. Especialmente en cuanto a la división entre aquellos profesores que buscan motivar de verdad a sus alumnos y los que sólo quieren un trabajo. Ya de racismo y homofobia en las aulas ni hablamos porque es una verdad que, pese a

quien le pese, sigue presente en los centros. Y no sólo por parte del alumnado.

En cuanto al tema de la normalización y la situación de la homofobia, es especialmente conmovedora la historia de Dani. Su crudeza se entrelaza con su veracidad y ello otorga al lector simpatizante un sentimiento agrí dulce. Al fin y al cabo, no es precisamente una historia que se jacte de ser demasiado ficticia. Es una realidad.

La institución tan glorificada de la familia toma un rol poco visto en la literatura, pero no por ello menos real: el de tribunal inquisitorial. Si bien aquellos más próximos a ti son los que deben protegerte, a veces son los que más pueden hundirte.

La relación entre Marcos, Sandra y Raúl (con la tardía incorporación de Henry) resulta misteriosa y bien calcada en cuanto al egocentrismo y narcisismo que a veces reina en la mente de la adolescencia. Es agradable ver las dinámicas que se establece entre el trío principal y cómo la noche de la hoguera no causa rechazo más allá del esperado ante una situación sentimental difícil.

Por último, la hipótesis sobre la posible resolución del caso está bien llevada, siendo sólo parcialmente predecible y exaltando los valores de un protagonista ausente que gana la simpatía de cualquier lector atento a la historia.
